



El general Oribe al frente del Ejército Confederado Argentino en la época de Rosas

POBVEL

Dr. Juan B. González

El año 1840 ha grabado en la Historia Argentina las páginas más sangrientas de una época: no hubo en toda la dilatada extensión del territorio de la República un sitio donde no quedara la huella rojiza de una lucha en la que se registran los hechos más heroicos, los más atroces crímenes, las pasiones más terribles puestas en juego sin un momento de tregua ni descanso para los que combatían movidos por ideales o ambiciones que llegarían al delirio en el más rudo batallar. Aparece como actor y figura de gran relieve en aquel drama que conmueve a casi toda América, un hombre que vinculará su nombre al de Rosas como principal sostenedor de su tiranía, comandando en jefe el ejército confederado que le confiara seguro de su lealtad, de su coraje, también de su crueldad que ha de quedar para siempre registrada en la Historia de las repúblicas del Plata. Rosas y Oribe se identifican en sus planes políticos, en los odios y pasiones que los dominan; en la frialdad del alma, en la espantosa sed de venganza, en sus odios satisfechos con aterradora crueldad, en su ansia dominadora que no se detendrá ni ante el crimen ni ante el sacrificio de los pueblos que abatió su tiranía. Rosas ha encontrado el jefe que necesitaba para la gran campaña contra los unitarios.

*

* *

El general Oribe (Dn Manuel) nació en la ciudad de Montevideo, su familia originaria de Vizcaya era de las más espectables del país: su porte y maneras eran las de un hidalgo y su padre alcanzó el elevado grado de Brigadier al servicio de España. Su semblante de facciones regulares, era melancólico al decir de sus biógrafos; picábase de generosidad y de fidelidad caballeresca en su palabra, pero su temperamento era violento y sanguinario en la expresión de aquellos. Su infancia, por desaparecer sus padres, quedó librada a una educación mercenaria y contábase que en sus juegos infantiles complacíase en degollar pájaros. Más tarde ejecutaría en los infelices prisioneros vencidos aquellas sus predilecciones de niño. (1)

Su carrera política y militar ha sido brillante. En 1812 se pone al servicio de la causa de la independencia del Río de la Plata. Estuvo en Ituzaingó y como 2° jefe de los 33 libertadores del Uruguay contra la dominación brasilera, su nombre está esculpido en el monumento que la República Oriental erigió a la memoria de aquellos y su tumba está en el templo de la Villa de la Unión en el Paso del Molino, que él hizo erigir durante la guerra de los nueve años. Sus éxitos políticos como jefe del partido blanco, le llevaron a la presidencia de su país de la que fuera derrocado por el general Rivera en la batalla del Palmar. Emigrado, el general Oribe buscó la protección de Rosas, quien le confió el mando del Ejército Argentino Confederado destinado a combatir a los unitarios empeñados en la lucha contra el tirano.

En el ejército vencedor en El Palmar, se encontraba un ilustre emigrado argentino, el general Juan Lavalle que al lado de Rivera dirigía la batalla. (2).

El presidente General Oribe, había declarado fuera de la ley poco antes de ese hecho de armas a Lavalle: el destino los colocaría más tarde en los campos de batalla al frente de sus ejércitos, y el odio inextinguible de aquel le perseguiría hasta después de su trágica muerte, en sus despojos al infortunado general argentino.

(1) Gaceta Mercantil y Archivo Americano — Buenos Aires — Zinn — Gobernadores de las Provincias Argentinas. vol. 3°. pág 157.

(2) Lacasa. — Vida militar del General Lavalle.

El 13 de abril de 1835, Rosas por segunda vez llegaba al Gobierno de Buenos Aires, con la suma del poder público. Una enorme muchedumbre le aclama al salir de la Legislatura donde ha sido investido de una autoridad sin límites: atraviesa las calles adornadas con colgaduras de damasco rojo, cortinas y mantones del mismo color. Rosas "vestido de gala y rutilante de entorchados pasa entre una lluvia de flores, enigmático y severo como un esfinge". Bajo un sol brillante, la ciudad toda se teñía con el rojo del color federal y el celeste apenas se veía en dulces ojos de mujer o en el cielo sereno que ninguna nube empañaba al decir de un testigo ocular, el doctor Juan María Gutiérrez, (citado por Ibarguren en su obra Juan Manuel de Rosas). Y allí como un unguento por el Todopoderoso pronunció estas palabras que debió helar la sangre a muchos de los que le escucharon: "He admitida, dijo, la investidura de un poder sin límites. Nadie ignora que una fracción numerosa de hombres corrompidos ha introducido el desorden y la inmeralidad en guerra abierta contra la Religión, haciendo alarde de impiedad ha introducido por todas partes el desorden y la inmoralidad; ha desvirtuado las leyes, generalizado los crímenes, garantido la alevosía y la perfidia. El remedio debe ser pronto y expedito. La Divina Providencia nos ha puesto en esta terrible situación. Persigamos de muerte al impío, al sacrilego, al ladrón, al homicida y sobre todo al pérfido y traidor que tenga la osadía de burlarse de nuestra buena fé. Que de esta raza de monstruos no quede uno entre nosotros y que su persecución sea tan tenaz y vigorosa, que sirva de terror y espanto". Así se iniciaba el drama terrible que retardaría por largos años el progreso y la organización nacional.

Al finalizar el año 1839, la tiranía ha llegado al máximo del terror. Hay una sola voluntad que hace temblar. El silencio reina en todas partes; solo las canciones y gritos de la mazorca se escuchan en las calles solitarias de Buenos Aires. Pero la situación de Rosas es difícil, se conspira en su propia casa; en las Naciones vecinas se le mira con desconfianza y con temor, ha declarado la guerra a Bolivia en Mayo de 1837 con el propósito de perseguir a los unitarios del Norte de la República y aparecer como defensor

de los intereses de las naciones americanas, defendiendo la libertad del Perú que "gemía", tal es la expresión de Rosas, bajo el despotismo del Mariscal Santa Cruz, que se titulaba Presidente de Bolivia y Protector del Perú. Una reclamación del Vice Cónsul de Francia (Aimé Royer) por la repentina muerte de un súbdito francés que había conspirado contra el Gobierno Argentino, negociando unos planos encargados por Rosas, motivó el bloqueo de Buenos Aires por la escuadra francesa del Almirante Leblanc en 1838. En esa época gobernaba el Estado Oriental el General Oribe, quien derrocado por el general Fructuoso Rivera, renuncia la presidencia, emigra a Buenos Aires y es recibido por Rosas con señaladas muestras de simpatía ofreciéndole su ayuda. En Octubre de 1838 queda concetda una especie de alianza entre Rivera y el jefe de la escuadra francesa. Es entonces cuando el heroico gobernador de Corrientes, coronel Berón de Astrada al frente de un ejército de 5000 hombres, se levanta contra el tirano, sus fuerzas mal disciplinadas fueron sorprendidas por el General Echagüe, gobernador de Entre Ríos en los campos de Pago Largo el 31 de Marzo de 1839.

Berón de Astrada fué vencido y muerto en el combate y con él se pasó a cuchillo por orden de Rosas a más de ochocientos prisioneros entre los que figuraban lo mejor de la juventud correntina (3).

El general Rivera que se decidiera a declarar la guerra a Rosas, pocos días antes de la acción citada no prestó eficaz ayuda y Echagüe, travesó el Uruguay invadiendo el Estado Oriental con Lavalleja y Garzón compañero de Oribe.

En general Lavalle con el auxilio de los emigrados en Montevideo se decide a iniciar su campaña libertadora contra Rosas en combinación con los patriotas de Buenos Aires que serían abandonados a su suerte, vencidos y sacrificado su jefe Castelli.

Ocupada la isla de Martín García por los franceses, desembarcó allí Lavalle con el grupo que le sigue y después de muchas vacilaciones invade Entre Ríos, libra algunos combates y desembarca en Baradero con el auxilio de la escuadra que bloquea los puertos del Río de la Plata: hostilizado por partidas de Rosas, sin encon-

(3) Pelhza. Hist. Argentina, pág. 115. Tomo II.

trar el ambiente que esperaba, llega hasta los suburbios de la ciudad de Buenos Aires (en Merlo) y sin combatir, creyéndose perdido, al sentir el vacío y falta de ayuda popular, emprende la retirada rumbo a Santa Fé. Aquel error inicial del jefe unitario, le sería fatal.

Nunca Rosas se había encontrado en situación más apurada: la Francia bloqueaba sus puertos; las provincias se habían pronunciado contra él. En Corrientes el general Paz organiza un ejército; el Estado Oriental se alistaba para atacarlo y sus ejércitos estaban desmoralizados y sin embargo Lavalle retrocedió cuando talvez alcanzaba la victoria. Rosas sin combatir triunfaba. En tales circunstancias, ya el General Oribe había pasado el río en Agosto 30, incorporándose a López mientras el General Pacheco organizaba su ejército de 3000 pnetés y penetraba en Santa Fé hacia San Lorenzo punto de reunión convenido con López y Oribe: este último deja su infantería en Rosario y San Nicolás; las caballadas de las divisiones de los cuerpos a las órdenes de los jefes citados se encuentran extenuadas por las continuas marchas y la falta de pastos y esta situación llega a la angustia a lo que se agrega el peligro del avance de La Madrid sobre Santa Fé buscando la incorporación con Lavalle; una dificultad más se presenta: Oribe, que invoca el título de Presidente Oriental pretende el mando en jefe del Ejército, lo que obliga a Pacheco a pedir a Rosas designe cual de los dos debe comandarlo y por diversas consideraciones resuelve que es al presidente Oribe a quien corresponde ejercerlo. Mientras tanto Lavalle ordena el asalto a Santa Fé y después de un reñido combate el General Garzón que la defiende con 600 hombres se rinde con garantía de vida (4).

Lavalle reorganiza su ejército, que se resiente de la falta de disciplina y dificulta la rapidez de la marcha por el tren de carretas cargado de familias y mujeres que le siguen penosamente en gran número. En Octubre de 1840 recibe la grata nueva de que en Córdoba ha triunfado la revolución designándose gobernador al Dr. Francisco Alvarez, que reveló condiciones superiores; abnegado y

(4) Quesada - Lavalle y la Batalla de Quebracho Herrado

valiente entregaría más tarde su vida al defender heroicamente la causa de los unitarios en San Juan.

El General Lavalle envía un ayudante al General La Madrid fijando el sitio de reunión de los dos ejércitos designando a Romero. La reunión debería efectuarse el 20 de Noviembre. El General Oribe no obstante las dificultades que tendrá que vencer, ya que la zona que deben recorrer los ejércitos federal y unitario es un desierto en el que el agua solo se encuentra a largas distancias se pone en seguimiento de Lavalle que se retira tratando de evitar el encuentro procurando encontrar unión con La Madrid: Oribe a marchas forzadas da alcance por fin al ejército unitario que marcha en dos columnas llevando en el centro todas las carretas y bagajes del ejército en la que iban familias y gente inútil que dificultaban la marcha (5). Ha sido imposible evitar la batalla.

El General Oribe a pesar de la superioridad de sus fuerzas está en trance difícil; la falta de caballos y la escasez de agua en campos desolados, avanzando o retrocediendo sería de consecuencias irreparables en caso de un desastre. Con todo: se ha decidido y le dió alcance a las 2 de la tarde del día 28 de Noviembre de 1840 se inicia la batalla. Diez mil hombres (Lavalle cuenta con 4000) se acometen furiosamente. En los primeros encuentros los escuadrones de Lavalle, dirigidos por él mismo arrojan las fuerzas de Lagos que mandaba el ala izquierda; por un instante parece que la suerte le favorece, pero el General Pacheco que manda el ala derecha destroza la línea enemiga envolviendo su centro y se produce en desbande no obstante las proezas de valor de Lavalle y sus principales jefes. Tres horas se ha combatido sin descanso: Mil quinientos hombres entre muertos y heridos quedan en el campo de batalla y cerca de 600 prisioneros. Solo restos de dispersos van agrupándose alrededor de su jefe a quien uno de sus fieles oficiales el Coronel Vargas, le salva de la muerte sacándolo del campo donde da las últimas cargas desesperadas: un episodio altamente dramático como epílogo de la sangrienta acción, no se olvidará jamás. El Coronel Pedro José Díaz al frente de su batallón

(5) Lacasa. — Vida Militar.

de infantería de 460 plazas formado en cuadro se retiraba del lugar del combate en perfecta formación: más bien parecía hacer ejercicio en un campo de maniobras, marchaba silencioso y altivo en medio de la derrota sin dejar abrir un claro en sus filas! El ayudante Lacasa de orden de Lavalle le manda retirarse; que se salve a todo trance y su contestación fué digna de un heroe: "Diga V. al General que donde mueran mis soldados, morirá su Coronel". La actitud de aquel puñado de valientes suscitó la admiración del General Pacheco que les hizo proposiciones jurando sobre su honor y su espada respetar su vida y libertad, siempre que depusieran las armas sin resistencia en el momento de la capitulación: agregó en presencia de todos los que trataban y de los suyos que se juraba sobre las armaduras de la guerra" que el batallón sería conservado en el ejército hasta tanto fuera posible enviarlo a Buenos Aires para que allí cada uno usara de su libertad con las condiciones de no volver a la guerra ni combatir a Rosas. El General Pacheco dió cuenta a Oribe del hecho y éste ordenó que los prisioneros se le incorporaran: violaba así un compromiso sagrado contraído por el hábil y valiente General Pacheco a quien principalmente se debe la victoria como lo expresa Oribe en su parte oficial datado en Ranchos en Diciembre 12 de 1840 (6).

Oribe, lejos de respetar lo pactado ordenó que se le incorporaran, como se ha dicho; uno de los prisioneros, puesto en libertad más tarde refirió escenas de barbarie cometidas en seguida de la batalla. *"Quinientos soldados, refiere Dn. José M. Estrada, emprenden la marcha desnudos y martirizados por los salvajes que acusa Oribe: caminaban sobre raíces y troncos en jornadas de doce leguas por día estimulados a bayonetazos cuando la fatiga los rendía. Si la postración los abrumaba eran degollados y cada marcha quedaba señalada por docenas de cadáveres abandonados a las aves carnicera. Cuando la sed los atormentaba eran formados a la orilla de la primera laguna que encontraban. A su vista se acercaban a beber uno a uno todos los cuerpos del ejército, en seguida se acercaban las caballadas, y después de hacerlos pasar una o dos ve-*

(6) Quesada — La Batalla del Quebracho Herrado, pág. 208.

ees para agitar el lodo en el fondo de la laguna se les permitía saciarse en aquella bebida insalubre y hedionda. No alcanzaban a dascientos los que llegaron a Santos Lugares” (7)

Un hecho que enaltece al vencido y exhibe la crueldad del vencedor y su temperamento sanguinario se agrega a los horrores de exterminio decretados por Rosas y ejecutados con saña terrible por el jefe oriental. Antes de retirarse Lavalle del teatro de la acción encargó a Dn. Rufino Varela que condujese al General Eugenio Garzón a quien se tenía prisionero al campo de Oribe. Al llegar al Cuartel General de este último una vez cumplida su peligrosa misión, el General Garzón sinceramente obligado por la actitud caballeresca del General Lavalle, le ofreció a Varela una pequeña escolta para que pudiera regresar con seguridad. Esperaba Varela que se le indicara el oficial que debía acompañarle, cuando lo arremetieron algunos desalmados y lo sacrificaron allí mismo (8).

Sacrificando a Rufino Varela, se vengaba de su hermano Florencio que era el jefe civil de los emigrados que combatían a Rosas desde Montevideo (9).

El General Oribe empezaba a cumplir su horrible juramento de bañarse en sangre argentina (10).

A Villa del Rosario, localidad próxima a la ciudad de Córdoba, llegó el General Lavalle con mil hombres, restos salvados del desastre. La Madrid se le reunió allí con 800 hombres. Abatido y triste empezaba su martirologio hasta su trágico fin en Jujuy. “La entrevista de los dos generales no fué del todo cordial, hubo reproches y recriminaciones sobre lo que uno y otro debió hacer de su parte y no lo hizo en aquella ocasión” dice el secretario de La Madrid, Villafañe. Esa noche en la carpa La Madrid propuso a Lavalle un plan para atacar por sorpresa a Oribe y no fué aceptado. El 3 de Diciembre de 1840 se entacionó en la estancia de Sinsacate a 12 leguas de Córdoba replegándose La Madrid a esta ciudad, la

(7) J. M. Estrada. — Historia de la Rea. Argentina — tom 3 — págs. 442 y 443 — Lección XXI.

(8) Saldías. — Hra. de la Conf. Arg. tom 3 — pág. 215 a 217.

(9) Pelliza — La Dictadura de Rosas. Pág. 204.

(10) Estrada. Obra cit pág. 419.

que abandonó para seguir a Tucumán el 10 del mismo mes, mientras Lavalle se reuniría con el General Brizuela en La Rioja

*

* *

La vanguardia de Oribe a las órdenes del General Pacheco ocupó la ciudad de Córdoba el 16 de Diciembre: el terror se ha apoderado de los habitantes. El Gobernador López ha regresado. El ilustre autor de "La Crónica de Córdoba" nos refiere que rodeaban al Gobernador López hombres feroces, ni la propiedad, ni la vida se respetaba: de casas de comercio, respetables se sacaban mercaderías de valor (cueros vacunos) y su producto se entregaba al célebre Bárcena, bandido célebre, para gratificación de las fuerzas santafecinas, todo sin consentimiento de sus dueños cuyos bienes fueron confiscados. Personas de la mejor sociedad de Córdoba son sacadas de las cárceles y degollados por el mismo Bárcena que viene con el ejército de Oribe. En seguida de ser sacrificados los señores Lazaro Bravo y Francisco Ramos Mejía, Andrés San Millán y N. Peralta, el asesino con el puñal en las manos se presentaba en casa del Gobernador López donde se celebraba una fiesta; en el salón se encontraban las señoras Sofía González, esposa de Bravo y la de Dn. Claudio Arrendondo. Al escuchar de labios del fascineroso que acababa de degollar salvajes unitarios, esta última perdió la razón y la otra víctima de un ataque cerebral estuvo a punto de perder la vida (11).

Las crónicas de la época que hemos podido escuchar de labios de personas respetables nos cuentan hasta donde pudo llegar el furor de exterminio y la ebriedad de sangre en aquel ejército sin moral, estimulado por la voz de orden de su jefe que nada respetaba. "Don Francisco Valero, antiguo empleado del Hospital San Roque nos decía que él con otros niños de su edad encontraron entre las barrancas que circundaban la ciudad numerosos cadáveres degollados, abandonados sus cuerpos y que a esos lugares no volvieron a

(11) Crónica de Córdoba, t. 2°. pág. 92.

acercarse más. En la calle 25 de Mayo, refiere el autor antes citado, (12), se había establecido un Cuartel-Matadero y de allí todas las noches se llevaban cadáveres a la Iglesia del Pilar; los sacristanes Hermógenes Casas y Antonio Matos tenían orden de estar en el coro al amanecer para recibir los muertos y darles inmediata sepultura (13).

Uno de los sepultureros refería que todos los muertos estaban desnudos y que solo tres de los degollados iban vestidos. Nadie estaba seguro; las puertas de las casas se abrían con cautela y casi siempre permanecían cerradas. El General Oribe desde Córdoba escribía a López a Río Cuarto, el 3 de Abril de 1841. "Estoy pronto para emprender una operación con el ejército para concluir con los salvajes unitarios"! Ni los sacerdotes fueron respetados. El Cura de San Javier fué preso por Maza, —el célebre degollador (favorito de Oribe)— el mismo autor de las feroces degollaciones de Catamarca, y lo remitió a Oribe a Río Seco. Al pasar por la Punilla, el Coronel Manuel Quinteros trata de salvarlo y se le manda a Arredondo; éste dió a Oribe explicaciones atribuyendo a un error de rumbo del oficial que conducía al preso Presbítera Francisco Granillo y Oribe con maliciosa respuesta le envió a otro Cura el de Río Seco, el Doctor Manuel Cardozo.

En Córdoba Oribe debía dejar huella profunda, inolvidable de su crueldad y en especial un hecho que produjo sensación de dolor y de espanto. El coronel José María Vilela a quien Lavalle desprendiera con una división de 800 hombres a batir a Aldao a Mendoza, fué sorprendido por el General Pacheco en el lugar denominado Sancalo (o San Carlos) el 8 de Enero de 1841 quedando prisionero todo el batallón de Cívicos Defensores de la libertad. Pacheco lo remitió al campamento de Oribe en La Pampa del Gato (estancia próxima a Santa Catalina). Los desgraciados prisioneros y todos los oficiales en número de veintiuno fueron fusilados, una fosa común que se mostró por largo tiempo a los viajeros que por ella pasaban, señalaba la tumba de los sacrificados cuyos nombres

(12) Crónica de Córdoba.

(13) I. Garzón — Crónica de Córdoba, t. 3, pág. 94

se consignan en el parte oficial del General Garzón y en la comunicación de Oribe al Gobernador delegado de Córdoba Dn. Claudio Arredondo: Perteneían muchos de ellos a respetables familias de Córdoba y su inmólación constituye uno de los hechos de mayor ferocidad del jefe extranjero a quien Rosas entrega el ejército argentino en su misión exterminadora. Un documento que se guarda en el Archivo de Gobierno de Córdoba (14), escrito con letra clara y buena forma, por el propio General Oribe con su firma, dá cuenta de la terrible ejecución en estos términos:

“General en Jefe Interino del Ejército Argentino Unido de Vanguardia Confederado Argentino.

Cuartel General en Tronco Poso [Colonia Coroya], Enero 30 de 1841.

Al Exmo. Gob. Delegado Don Claudio Arredondo.

Le adjunto relación nominal de los titulados jefes y oficiales Civicos de Córdoba pertenecientes al bando subyugo unitario, los cuales han sido ejecutados en la Pampa del Gato al frente del ejército para desagravio de la vindicta pública. Ellos con sus miserables vidas han expiado el escándalo que dieron al pueblo cordobés y a todos los de la Confederación Argentina el 10 de Octubre último amotinándose contra el Gobierno Federal y traicionando la causa nacional que con tanto honor ellos sostienen

Dios gde. a V. S. muchos años”.

MANUEL ORIBE

La lista son 21 gefes y oficiales entre los que figuran los nombres del

Teniente Coronel Agustín Gigena	Capitán	Sixto Echenique
Capitan Cirilo Villamonte	Ayudante	Mario Pedernera

(14) Legajo 13. — Libro 173 — Letra B. — Archivo de Gobierno de Córdoba.

Tenientes	Pedro Carrizo	Gregorio Amigo
	Torcuato Merlo	José Ramón Pérez
	Guillermo Argüello	Elías Carranza
	Norberto Carrizo	José María Luján
	Justo Argüello	Pedro Díaz
	Manuel Gigena	José M. Carrizo
	Antonio Garay	Bautista Luján
	Eugenio Medina	Mariano Argüello.
	Joaquín Argañarás	

Firmado por el General GARZÓN

*

* *

El ejército federal va siguiendo su ruta devastadora hacia el Norte; en los campos y las importantes estancias y poblaciones por donde pasa, marca la huella de barbarie; el incendio; la matanza de las haciendas y la destrucción de todo lo que pertenece a los unitarios, se degüella a los infelices peones que han quedado al cuidado de las propiedades abandonadas por sus dueños para salvar la vida. En la Estancia "Los Talas", (hoy Esta. Sarmiento del F. C. C. C.) ha acampado el ejército: 10.000 hombres destruyen y degüellan a los desgraciados sacados de sus pobres hogares o perseguidos en los bosques. El drama se ha transmitido como una tradición hasta los actuales descendientes de aquellos a quienes el infortunio castigó tan despiadadamente; la muerte y la miseria llegaron hasta las familias de millares de emigrados argentinos; también llegaría hasta el retiro del proscrito el eco doloroso trasmisor de tantas lágrimas y sufrimientos.

*

* *

Oribe continúa su marcha. Los Gobernadores de las Provincias de Mendoza, San Luis y San Juan se ponen bajo sus órdenes. Ibarra en Santiago concurre también con sus fuerzas y toda proesapia que será vencida la resistencia unitaria.

Reunidos los generales Lavalle y La Madrid en Sinsacate después de retirarse La Madrid de Córdoba, Lavalle ha concertado un plan de operaciones: destaca al Coronel Vilela a las provincias de Cuyo ya insurreccionadas contra Rosas. El Coronel Acha con otra división se dirigió contra Ibarra Gobernador de Santiago. En Catamarca el Gobernador Cubas responde a la Coalición del Norte, lo mismo que el General Brizuela en La Rioja; la posición del ejército de Oribe podría resultar muy crítica. Triunfante el General Paz en Corrientes después de vencido Echagüe y dominando Entre Ríos, decía Lavalle, tendríamos otro ejército poderoso en apoyo de la causa de la libertad. (15).

El General Oribe ha tomado rápidas resoluciones. ordena al General Pacheco que se ponga en persecución de Vilela y éste es sorprendido en Sancala el 8 de Enero de 1841 dejando en el campo más de cuatrocientos cadáveres y 900 prisioneros; de éstos fueron los sacrificados en la Pampa del Gato antes mencionado. El desastre de Sancala o San Carlos fué de más trascendencia que la misma batalla del Quebracho Herrado en la opinión de los jefes unitarios. Vilela pudo escapar de la matanza, casi desnudo y en dirección a Tucumán.

*

* * *

El General Lavalle llegó a la Rioja después del terrible suceso de Sancala con los dispersos y su escolta; un total de 700 hombres. Estas fuerzas reunidas con las del General Brizuela, las del General Pedernera y las del Chacho (Peñalosa) sumaban más de 2000 hombres. El fraile Aldao se acercaba con un fuerte ejército a batir a Brizuela. Este que no estaba en buenas relaciones con Lavalle tomó el mando obligando a este General a retirarse a las Sierras de Famatina con su división de 800 hombres esperando allí al Coronel Acha a quien había llamado. El General Paz en sus memorias publica la histórica carta del General Lavalle fechada en Salta el 3 de Octubre de 1841 en la que menciona sus sufrimientos

(15) Carta al Coronel Moyano — Archivo Pacheco — 1840, fs. 290

y los esfuerzos para contener al enemigo y dar tiempo a La Madrid para reunir y organizar todo el poder militar de las Provincias del Norte. (16)

Aldao se interpone en el camino de Acha, mientras el General Benavidez Gobernador de San Juan era destinado a batir a Lavalle. — El Coronel Acha es sorprendido en Arauco y obligado a huir, fué a refugiarse en Catamarca. El General Oribe desde Córdoba, se encamina a la Rioja; al entrevistarse con Aldao en el Carrizal resolvió que este atacara a Lavalle en Chilecito. La retirada de Brizuela del ejército de Lavalle, motivó el desastre de Sañagasta donde fué vencido y muerto por un asistente de Benavidez, lo que dió fin a la campaña de la Rioja.

Lavalle se trasladó a Monteros donde se dió a organizar algunas milicias.

Mientras tanto La Madrid preparaba el ejército de operaciones llamado segundo ejército libertador que debía marchar sobre La Rioja, ya abandonada por Oribe.

El General La Madrid que había sido elegido Gobernador de Tucumán, fué designado con el título de Director delegado de la Coalición del Norte con facultades extraordinarias. Es entonces cuando se destacaría en la escena política un joven de 25 años que será el alma de aquella Liga, como Ministro de Dn. Pedro Garmendia, y con el mismo carácter en el Gobierno de La Madrid: el Dr. Marco Manuel de Avellaneda: de él ha dicho un genial escritor que “el destino le dió un año de vida para hacerse inmortal y Avellaneda cumplió su pacto secreto con la gloria trazando con su sangre en la historia, una página que el tiempo no borrará.” (17).

Fué tan eficaz su acción administrativa y política y su actividad tan extraordinaria que asombra la capacidad de que dió muestra y el fuego patriótico que animaba su gran alma. La Madrid va a tentar el último esfuerzo, y así lo dice él, va a ocupar los pueblos de Cuyo cruzando por entre dos ejércitos fuertes de 8000 hombres con un puñado que eran los míos o a perecer todos” (18).

(16) Memorias Póstumas tº 2º pág.

(17) Paul Groussac — Ensayo Histórico, pág. 296.

(18) Lamadrid — Memorias 4º II. pág. 234.

Toma a Catamarca abandonada por los federales. Con su vanguardia a las órdenes del coronel Crisóstomo Álvarez se apodera de la Rioja. — El 13 de Julio de 1841, salió Lamadrid de Catamarca.

El 22 de Julio Lamadrid entra en la ciudad de la Rioja. Su ejército apenas llega a 2.500 hombres, las deserciones irán raleando sus filas, y es aquí cuando revela aquel hombre su valor romanesco y su infatigable actividad. Manda al Coronel Acha que ocupe la ciudad de San Juan y tiene lugar el combate memorable de Angaco, uno de los más terribles de las guerras civiles argentinas y en él se pelea con una bravura que tiene los caracteres de una leyenda. El General Fraile Aldao contaba con un ejército de más de 2000 hombres. — Acha solo tiene 500 soldados en el momento de ser atacado. La descripción de esta batalla ha sido narrada por todos los historiadores y su resultado revela la espantosa lucha librada en la que mil cadáveres quedan en el campo y 250 prisioneros del ejército de Aldao. Una ancha acequia había dividido a los combatientes y sus aguas se tiñeron de la sangre de aquellos bravos en los cuerpo a cuerpo y ataques a la bayoneta que se trabaron hasta dentro de su cauce — El General Paz en sus Memorias dá este juicio sobre la memorable acción. “Que hace el más alto honor al valor, al patriotismo y a la abnegación de los que en ella se encontraron” (19).

Aldao huyó a los llanos de la Rioja pero el General Benavidez intentó una sorpresa audaz; con un refuerzo que recibió de Mendoza, se lanzó sobre Acha que tranquilo reposaba después del triunfo. El día 18 de Agosto de 1841 se inició el asalto, es decir dos días después de la derrota de La Punta del Monte (Angaco) Benavidez con 700 hombres a las 3 de la tarde, refiere el autor de “El País de Cuyo” (20) en una interesante descripción de aquí hecho. Se inició el asalto al abrigo de un fuerte viento Zonda que obliga a los moradores de la región a encerrarse en sus casas y que produce la noche artificial en pleno día (semejante al simún africano) Acha

(19) Paz — Memorias tomo III, pág. 458.

(20) El País de Cuyo. — N. Larrain — págs. 191 a 194.

con los pocos soldados con quienes descansaba en un potrero denominado Chacarilla, coronado de tapias de barro se vió de repente envuelto entre los enemigos que haciendo fuego desde las tapias al reaccionar los atacados, se trabó el combate a sable y bayoneta con encarnizamiento feroz; al caer la noche los atacantes se retiran para seguir la pelea en las calles de la ciudad en los días 19 y 20 de Agosto. El día 21 los sitiadores reciben noticias de la aproximación de Lamadrid que había prometido estar el 18 lo que habría evitado la horrible matanza y las pérdidas de gefes de tan alto prestigio. Benavidez en la mañana — del día 22 ordena un último asalto. Los defensores se han atrincherado en las torres de la Catedral. van a morir todos: pero se les intima rendición con garantía de su vida. El coronel Acha sangrando de sus heridas, rinde espada al mismo Benavidez — Entre los muertos se contaban, entre otros, varios oficiales Cordobeses y Mendocinos y el ex Gobernador de Córdoba Dn. Francisco Alvarez que hizo proezas de valor y abnegación: su memoria merecería ser honrada dignamente.

Acha, Rufino Ortega y demás prisioneros son llevados a Mendoza y violándose, lo mismo que en el "Quebracho Herrado" la fé de la capitulación pactada en San Juan, El Coronel Acha fué asesinado. — El General Pacheco al comunicar oficialmente el hecho se expresa así:

“Desaguadero Septbre. 22 de 1841. — El titulado salvaje General Mariano Acha fué decapitado y su cabeza puesta a la exposición pública en el camino que conduce a este Río entre la Represa de la Cala y el paso del puente. (21).”

El General Pacheco, soldado de la Independencia, cumplía fielmente las órdenes superiores, servía a la tiranía y su léxico en este documento público, le coloca a la par de los más terribles tenientes de Rosas. Cumplía con las instrucciones del superior gerárquico, del General Oribe: el crimen y el asesinato de los vencidos, como castigo ejemplar de los salvajes unitarios.

(21) N° 3067 del Diario de la Tarde de Buenos Aires. — Archivo de Gobierno de Córdoba. Legajo 13 — Libro 173.

El parte oficial de Benavidez a Oribe que transcribimos fechado en la Chacarilla, es un proceso al General Oriental y a sus segundos Pacheco y Benavidez que lo subscribe; en él se dá cuenta de la capitulación que se ha visto obligado a conceder como gracia.

“Viva la Federación! — El 2º General del Ejército de Cuyo — Cuartel General — Chacarilla Agosto 22 de 1841. — Año 23 de la libertad, 26 de la Independencia y 12 de la Confederación Argentina.

Al Exmo. señor General en jefe del Ejército de Vanguardia, Presidente del Estado Oriental del Uruguay Dn. Manuel Oribe.

Concurriendo al parte oficial que diriji a V. E. con fecha 20 del presente, pongo en su conocimiento que he triunfado sobre los últimos restos del salvaje Mariano Acha después de un fuego de día y noche que se ha tenido con tezon alternativamente; advirtiéndome que como este salvaje se había resuelto a morir antes que entregarse, me ha sido preciso darle garantía de salvarle la vida para conseguir su rendición, la que se ha verificado con toda la plana mayor. El infrascripto se ha visto en el preciso caso de conceder esta gracia a este hombre perverso por haber tenido parte que ya se divisaban los polvos de Lamadrid por las inmediaciones de Portezuelo que solo dista 5 leguas de la Punta del Monte y era preciso tomar precauciones vigorosas para esperarlo y alejarle los recursos. Dios gde. a V. E. muchos años — NÁSARIO BENAVIDEZ.

Adición — al cerrar esta nota soy impuesto de una manera indudable que la fuerza del pylon La Madrid pasa ya la villa del Salvador por lo que me hallo en el deber de retirarme a la parte de Mendoza por no poder resistir a causa de estar mi tropa bastante acobardada y sin moral con tanta y tan continua pelea sangrienta que acaba de tener. Esto hace tanto mas necesaria la aproximación de la fuerza de V. E. por la retaguardia. — NÁSARIO BENAVIDEZ. (22)

(22) El texto inédito se encuentra en el N° 116 del vol. notas y documentos oficiales del Archivo Pacheco 1841. — Quesada. Obra cit.

A pesar de todo Acha fué asesinado y su cabeza expuesta al público; así se había cumplido la capitulación. Oribe no daba cuartel; el crimen se había cometido por sus subalternos y el responsable era él ya que se cumplían sus órdenes de acabar con todos los salvajes unitarios.

*

* *

El General La Madrid se ha posesionado de Mendoza el 3 de Septiembre: cuenta con un ejército de 3000 hombres de las tres armas; a la aproximación del General Pacheco se prepara para dar la batalla que debía ser la última de aquella serie de encuentros sangrientos.

La Madrid fué vencido y sin esperanzas, deja el campo de Rodeo del Medio cubierto de cadáveres donde su valor una vez más ha causado asombro y con los que le siguen va a cruzar la Cordillera en dirección a Chile, en pleno invierno por entre moles de hielo azotado por terribles tormentas de nieve salvando milagrosamente, hasta encontrarse por fin en tierra chilena. No quedaba ya otra resistencia que la que presentan Lavalle y Avellaneda en Tucumán. Famaillá es el estertor de una agonía.

*

* *

El infortunado General Lavalle y el joven Gobernador de Tucumán con unos pocos leales que les acompañan toman el camino de Salta, ya todo está terminado.

El gefe oriental ha triunfado: Catamarca caerá y será sacrificada por el terrible asesino Coronel Maza; la cabeza del infeliz Gobernador Cubas, muerto en la refriega ha sido cortada la expuesta en la plaza para escarmiento del salvaje bando unitario — son las palabras de Oribe al comunicar a Rosas aquel hecho: centenares de prisioneros han sido ejecutados por Maza.

Pero aun faltaba para el éxito completo el sacrificio de los dos mártires de la tiranía. La traición de Sandoval que ha pasado co-

mo su nombre execrado a la Historia, puso en manos del General Oribe la persona del joven patriota Doctor Avellaneda en San José de Metán, allí fué degollado y su noble cabeza colocada en una pica en la Plaza de Tucumán. — Deste Metán en la Provincia de Salta, Oribe comunica el fausto suceso a Rosas en esta forma:

“Cuartel General en Metán, Octubre 3 de 1841.

“Los salvajes unitarios que me ha entregado el Comandante Sandoval que lo fué de la escolta de Lavalle, Marco M. Avellaneda titulado Gobernador de Tucumán, Coronel titulado M. Vilela, Comandante Lucio Casas, Sargento Mayor Gabriel Suarez, Capitan José Espejo y Teniente 1° Leonardo Souza han sido al momento ejecutados en la forma ordinaria a excepción de Avellaneda a quien mandé cortar la cabeza que será colgada a la cspectación pública en la plaza de Tucumán. — (Firmado) MANUEL ORIBE”

Este documento ha pasado a la Historia como exponente de una época de barbarie y de crueldad sin igual.

El joven Gobernador de Tucumán idealizado por la gloria en su martirio, será el reproche constante y la imposible justificación y rehabilitación de dos nombres — Rosas y Oribe — Las palabras del patriota “Acaben pues” a sus verdugos al serruchar su cuello, vibrarán por siempre en la intentona de reivindicaciones absurdas.

*

* *

Lavalle busca una vez más la hospitalidad generosa de un país extraño y toma el camino de Bolivia: en la ciudad de Jujuy — en una casa que hemos conocido, con emoción observé la habitación que ocupó y el zaguán y portada donde fué asesinado: allí se encuentra oculto con los fieles compañeros que le siguen: una partida de Oribe que pasaba descargó sus armas, haciendo casualmente de muerte al General Lavalle en el momento en que se encontraba de pié en la puerta de calle que estaba cerrada. Sabedor Oribe del fin trágico del General, ordena que se persiga a los que llevan sus

restos. Por la Quebrada de Humahuaca, marchan con la fúnebre carga que no abandonarán hasta depositarla en la Catedral de Potosí; allí reposaron hasta que fueron devueltos a su patria un día en que recibieron el homenaje de su pueblo.

Al dar cuenta Oribe de la muerte del héroe, al Gobernador de Córdoba (Delegado) Dn. Claudio Arredondo le dirige la carta que reproduzco y que el original se encuentra en el Archivo de Gobierno de Córdoba (23) — Año 1841. La carta está escrita y firmada por Oribe, dice así:

“Exmo señor don Claudio Arredondo -- Cuartel General, Octubre 12 de 1841.

Mi querido amigo. Por dos partes que he recibido de la vanguardia, ya el salvaje asesino Lavalle ha concluido la carrera de sus crímenes, recibiendo dos balazos por una de las partidas que hacían su persecución. Los soldados pudieron arrebatarse su cadáver y echándolo encima de una carga, emprendieron su fuga tirando a la Quebrada de Humahuaca; a muy corta distancia los persigue una de nuestras partidas con el interés de cortarle la cabeza donde quiera que los detengan, la misma que espero por momentos para cerciorarme si es él apesar de lo circunstanciado de los partes y de haber hablado con un individuo en Jujuy donde tuvo lugar tan feliz como importante suceso. Sírvasse Ud recibir mis felicitaciones acompañadas de un fuerte abrazo por este motivo de gloria y disponer cuanto guste de su afectísimo amigo que b. s. m. — (Firmado): MANUEL ORIBE”.

La autopsia del cadáver de Lavalle en estado de putrefacción — refiere Lacasa — se hizo por el Coronel Federico Danell antiguo compañero y amigo del General, en Huacalera (a 20 leguas de Jujuy: traída la carne y sepultada en la antigua capilla del pueblo de Humahuaca. Los huesos del mártir se entregaron al Teniente Coronel Dn. Laureano Mansilla con una guardia de honor hasta ile-

gar a Bolivia. Oribe no cedería en su propósito que escapa al más duro cal'eativo: solicita la extradición del cadáver. El General Urduinca, reenzó con horror tan atroz reclamación y Oribe no se dió el placer de ofrecer a Rosas el bárbaro presente de la cabeza ensangrentada del General Lavalle. No conocemos un caso de sed de venganza y de maldad mayor. (24).

*

* *

Los dos principales gefes del Ejército de Oribe, Pacheco y Benavidez no pudieron escapar a la sugestion de aquel, y el General Benavidez talvez el mas humano de los Tenientes de Rosas, dejaría tambien esta nota sangrienta documentada: en carta a Rosas publicada en el n° 5703 de la Gaceta de 20 de Setiembre de 1842 le anuncia que "conservando al Salvaje Ciriaco La Madrid (hijo del Pilon), le llama) hijo del General sabiendo que se ha dirigido a varios gefes de la Provincia para que defeccionen, hice decapitar al primero a mi arribo a La Rioja acompañado del salvaje Manuel Julian Trias". — El jóven Madrid como el Coronel Acha era de los que capitularon en San Juan.

Oribe ha dejado en donde quiera que pasó, la huella sangrienta. En otra comunicaci6n oficial, hace saber que "Entre los prisioneros de la batalla de "Monte Grande" se halló el traidor salvaje unitario ex Coronel Facundo Borda que fué al momento ejecutado con otros traidores titulados oficiales. — La ejecuci6n del Coronel Borda fué de las más atroces. Oribe lo hizo cortar y salar las crejas y se las remitió a Rosas.

El Presidente General Oribe, (título que le daba Rosas) Oriental al mando del Ejército Argentino Confederado, ha cumplido su palabra. ha concluído con los salvajes unitarios en todas las Provincias de la República si se exceptuan la heroica Corrientes y Santa Fé con López que se ha pronunciado contra Rosas — El General Oribe regresa al litoral por orden del tirano; llegaría cuando el

(24) Lacasa — Vida Militar del General Lavalle.

General Paz se ha retirado de Corrientes y ha sido vencido Ferré. (Gobernador de Corrientes). Solo queda Rivera en el Uruguay.

El General Oriental atraviesa Santa Fé: derrota a López Mascareilla en Abril de 1842 y se presenta en los campos de Arroyo Grande donde obtiene una gran victoria sobre el General Rivera. Rosas ha puesto en manos de Oribe el Ejército Argentino: ha pagado al ex presidente la deuda de gratitud, vá camino a la Presidencia de su país de la que fuera derrocado: pero llegará tarde a la Ciudad Capital. Montevideo por designio providencial lo impedirá. La guerra declarada por Rosas con Oribe al frente del Ejército será larga y terrible. El 15 de Febrero de 1843 aparece frente al Cerrito. Nueve mil hombres se estrellarán contra la ciudad que ha organizado y confiado su defensa al General Paz. Nueve años dura esta lucha que le daría el honor de ser llamada la Nueva Troya, hasta que un día, el 8 de Diciembre de 1861, el General Urquiza hizo rendir sus armas al Teniente de Rosas. El General Oribe nunca pudo dominar el territorio de su país. Su figura sombría recordará por los años venideros la sangre derramada en aquella orgía de 1840 a 1843. Un crimen monstruoso cometido en la persona de uno de los más ilustres emigrados argentinos Don Florencio Varela contribuyo a hacer más execrable su memoria. Un tribunal en el que figuraban jueces de derecho y jurados entre ellos hombres que pertenecían a las dos fracciones de la opinión pública blancos y colorados declaran autor del asesinato al General Oribe.

El escritor Don Pacífico Rodríguez Villar en una publicación aparecida en la Prensa de Buenos Aires el 17 de Marzo de 1935 bajo el título "Florencio Varela y el proceso judicial sobre su asesinato" en ese interesante escrito refiere como conoció el proceso de los asesinos de Varela, de quien Thiers expresara este concepto en el Parlamento Francés el 5 de Enero de 1850. "El señor Varela es uno de los hombres más distinguidos que es posible encontrar en cualquier parte del mundo".

Fué el incansable censor de la política de Rosas. Su biografía trazada por escritores de gran autoridad nos lo exhiben como un gran argentino que anunciara su muerte días antes del crimen defendiendo los grandes ideales de su alma selecta en defensa de su país. El proceso se

inició el 20 de Marzo de 1848 la noche misma del asesinato y consta de 508 fojas. Del mismo resulta que el autor material del crimen fué el sujeto Andrés Cabrera y el instigador el General Manuel Oribe que en ese entonces sitiaba la ciudad de Montevideo desde el 16 de Febrero de 1843. — Cabrera declara ampliamente Foja 107 a 124. Sus cómplices son otros canarios los que confiesan su participación en el crimen.

El General Oribe estaba vinculado a un grupo de individuos de las islas Canarias dedicados a la pesca de lobos y el transporte se hacía en lanchas de los mismos hasta el campo del ejército sitiador donde se entregaba la tercera parte a Oribe. Entre esos hombres eligió a los sujetos Manuel Paez, Mariano Hernandez, Federico Suárez, Antonio Suárez, Andrés Cabrera, el asesino y otros. La declaración de Eugenio Abesanda es la más interesante: pinta la escena de la llegada de Cabrera al campo sitiador después del crimen.

Un oficial se presenta a Oribe con el puñal que le había entregado Cabrera diciéndole: Ha llegado Cabrera y me ha entregado este puñal participándome que acaba de asesinar a Varela y entonces Oribe dijo con rostro afable: “está bueno déjelo aquí” (al puñal). Pero el oficial le replicó, es que Cabrera dice que lo ha muerto por orden del presidente, entonces Oribe haciendo un mal gesto y poniéndose de mal humor respondió: “Retírese usted y él también, no quiero saber nada de eso”.

El fallo del jurado del que formó parte el poeta Juan Carlos Gómez como juez, declaró a Cabrera y a Oribe autores del asesinato. Pero Oribe no fué oído y debió abrirse el procedimiento para escuchar su defensa. En vez de intentarla se embarcó para Barcelona de donde regresó bajo la garantía del gobierno brasileño de que no sería procesado en virtud del tratado de 1851 que prohibía abrir procesos por delitos políticos, no obstante que la sentencia estableció que el asesinato no era delito político.

El General Oribe falleció en Montevideo el 12 de Noviembre de 1857. A su muerte el gobierno Uruguayo le decretó honores. La prensa de Buenos Aires protestó por ese decreto de honores

fúnebres y Juan Carlos Gómez dejó oír estas terribles palabras. “Dejó el retiro de la vida privada para escribir en la tumba de la Capilla del paso del Molino, debajo del decreto de honores el fallo de la opinión y de la posteridad: en esta tumba yace Manuel Oribe, asesino de Varela, teniente de Rosas, vasallo del Brasil que inundó de sangre y cubrió de ruinas a su patria porque le dieron una posición y una fortuna las tiranías a que se prostituyó sin reservas.

“Rosas y Oribe han muerto tranquilamente en sus lechos pero la historia en su tremenda sanción ha juzgado definitivamente a los actores de la tragedia de 17 años que, al decir de Avellaneda, no avergüenza porque suscitó el heroísmo y derramó sangre a torrentes”.

Conferencia leída ante la Junta de Historia y Numismática Americana, en Córdoba, por el autor, miembro de la misma en la sesión pública que esta celebró el 15 de julio de 1936 en el salón de sesiones del H. Consejo Superior de la Universidad.